

Salmo del Arcángel Gabriel

257. NO ADULARÁS PARA OBTENER BENEFICIOS

1 « No adularás para obtener beneficios».

2. Este mandamiento distingue entre el mundo de la dignidad y el de la mediocridad. Muestra al hombre en qué categoría se encuentra: ¿es un producto de desecho destinado al mundo del reciclaje o es un ser digno que merece ser despertado y elevado?

3. Sé que han sido educados en la creencia de que para ser, hay que tener. Le han enseñado el arte del fingimiento. El hombre corriente dirá que es sólo un método para obtener lo que le falta para ser más rico, más grande, más noble. Esto es falso. Comprendan que todas estas técnicas de adulación y seducción que conducen a la apariencia pertenecen a los ladrones, a los usurpadores, a los que se ponen una máscara para apoderarse de lo que pertenece a otros.

4. El hombre busca adquirir lo que no es suyo y lo que nunca será suyo. Por eso roba a los demás, privándoles de su tesoro, creando la mediocridad, la bajeza, la nada. Esto es lamentable. Sepan que los mundos superiores aborrecen tal comportamiento; lo rechazan como una degradación de la existencia dada por Dios.

5. Cualquier ser que se presente con una máscara, queriendo robar a otro un tesoro para volverse él mismo aún más mediocre, será rechazado de los mundos superiores y condenado a vagar por los mundos sin valor, sin consistencia.

6. Los ladrones, los mentirosos, los aduladores, todos aquellos que destruyen la obra de Dios, dando fuerza a lo que no es y llevando a la debilidad lo que es, no son bienvenidos en el mundo de la Luz.

7. Lo que es tuyo es lo que Dios te ha dado y lo que está dentro de ti.

8. Es a través del trabajo, el despertar y la honestidad como puedes hacer crecer tu tesoro, porque la Luz sólo ama lo que es verdadero. No ama a aquellos que son engañosos, falsos y que buscan adquirir mundos que no son suyos para revestirse de un falso valor.

9. Aprendan a actuar libres de los intereses del mundo exterior, sin esperar más retribución que la de hacer lo que les parece correcto, porque está de acuerdo con su convicción más profunda, clara y completa.

10. Cultive el amor sincero por todos los seres, por el mundo, y aprenda a dar desde su propia fuente.

11. No sean seres que buscan tomar sin dar nada a cambio, que sólo quieren sentir que existen y que construyen sus hogares en el reino de lo efímero, de la lujuria y de las apariencias.

12. No intenten llegar a los demás buscando poder o autoridad.

13. No busquen la debilidad de la persona que tienen delante con la intención de utilizarla y usurparla. Si lo hacen, sólo demuestran que están habitados por la nada y que han abandonado el

don de Dios. Entonces empiezan a actuar como ladrones, buscando fortalecer la debilidad de la otra persona para aprovecharse de ella y sentir que existen en un mundo sin valor. Todo esto es degradante. Servir a un mundo así no es servir a Dios.

14. Dios es generoso, compasivo, amoroso, y da a cada uno un don que debe cultivar. Este es el camino interior de la individualización y la ofrenda, de compartir y vivir para el todo.

15. Los que toman el otro camino entran en la contra jerarquía de las contra virtudes que pertenecen a la usurpación y, por tanto, al reciclaje; es un camino degradante y oscuro.

16. Se acerca a los demás no para compartir, para honrar, para hacer crecer el intercambio, la relación, para dar de su fuente, sino sólo para tomar y degradar lo que ha tomado y llevarlo al reciclaje. Un ser así merece ser reciclado, porque el que ha conducido al reciclaje debe ser reciclado él mismo.

17. El hombre sirve a la nada: roba, seduce, encanta a cambio de nada. Lo hace sólo para obtener reconocimiento, poder, gloria, amor, fortuna, pero es para nada, para darlo todo a la nada, a lo que no es y da a luz a lo estéril. Esto no es más que un robo, pues de todo ello no nace nada bueno y nunca se honran las virtudes angélicas. Un hombre así se priva de su dignidad y demuestra que no merece la protección ni la fuerza del despertar de los mundos superiores. Ni siquiera merece que el mundo divino sepa de su existencia.

18. El incumplimiento de este mandamiento es para nosotros una tragedia a nivel de la humanidad. Nos entristece ver que el hombre utiliza la Luz no para fortalecerla y hacerla crecer, sino para ponerse al servicio de la decadencia, la mediocridad y la bajeza. Nos entristece ver que el hombre, que lleva en su interior el tesoro de Dios, lo utiliza inconscientemente para despreciar la belleza, interesarse por lo que no tiene valor y hacer todo lo que está en su mano para destruir la vida.

19. La luz no se puede obtener robándola de fuera, porque para estar con ella sólo hay que ser verdadero y auténtico. Cualquiera que sea falso, ávido de poder, interesado, que busque un reconocimiento ilusorio, no recibirá los beneficios del mundo divino. Sólo podrá robar a los demás sin poder beneficiarse realmente de lo que cree haber adquirido de este modo.

20. Si el hombre es un ladrón eterno, ¿qué puede esperar de la vida aparte de que un mundo más ladrón que él le arrebate lo que ha malgastado y que, al final, no le pertenece? Lo único que habrá hecho es crear un depósito, un tesoro de todo lo que ha robado; sepa que todo le será arrebatado y que no quedará nada de ello.

Padre Gabriel, si los hombres todavía pueden adquirir un tesoro sin despertar su vida interior, se dirán que, en cierto modo, su vida no ha sido mediocre ya que todavía han saboreado, por un momento, la gloria, el éxito, el reconocimiento, el poder que buscaban, aunque sea a costa de su eternidad...

21. De hecho, éste es uno de los pensamientos dominantes y uno de los principales conceptos que rigen el mundo humano.

22. La gente habla de inmortalidad, eternidad o resurrección, pero en el fondo no la desean, les parece demasiado alejada. Así que se contentan con actuar como seres inferiores que se conforman con ser ladrones para vivir. Abjuran de la idea y de la verdad de que existe, en su interior, un tesoro inestimable que puede permitirles tener todo lo que desean sin necesidad de robarlo. Algunos aceptan esta idea, porque saben que es cierta, pero prefieren robar y honrar el mundo de los ladrones por costumbre, por tradición. Han sido educados para tomar lo que no les pertenece. Así que entran en un delicado y taimado juego de seducción y poder para abrir las puertas de la otra persona con el fin de captar su debilidad y poder utilizarla, manipularla y apoderarse de su tesoro. De este modo, el ladrón se enriquece de la nada y el que ha cedido a la adulación se empobrece de lo que le han quitado sin ofrecérselo a Dios.

23. Todo lo que no se ofrece a Dios se pierde. Por eso es importante ofrecer siempre parte de la propia vida a Dios, si no toda, para que el capital se conserve y se renueve y aparezca la riqueza.

24. Esta manera de hacer las cosas y de vivir, adulando o siendo robado, conduce inevitablemente al empobrecimiento y a la pérdida de humanidad. Se burlan y degradan todos los valores y se cierra el camino hacia el ennoblecimiento y la elevación, porque el hombre se transforma en un seductor, un consumidor, un aprovechado estéril, un buscador de placer sin alma, sin inteligencia y sin mundo superior. Este comportamiento, esta posesión, le aleja de la auténtica individualización, porque entonces asume una identidad falsa, pierde su ser, su alma, su luz, su valor, se vuelve vacío e incoherente ante los mundos superiores. Este es el camino de la perdición, el camino de los no iniciados, de los que sirven a las tinieblas y ya no existen para los mundos de Luz.

25. Despierten y aprendan la actividad impersonal, ofreciéndose a Dios, sirviendo a Dios sin esperar más retorno que el de estar en sintonía con su fuente interior.

26. No intente tomar de los demás lo que no le pertenece. Si le apetece, absténganse y hagan el trabajo de adquirir lo que les falta desarrollando su vida interior y el don que han recibido de Dios.

27. Sólo lo que viene de los mundos superiores es un verdadero don, pero estos mundos sólo dan cuando el ser se ha hecho apto para recibir. Así que sean humildes, agradezcan a Dios, sean claros y háganse aptos para recibir lo que les sea útil para cumplir su misión en la tierra.

28. Sepan que quien roba se convierte en un incrédulo y cierra para siempre las puertas de los mundos superiores.

29. Organícense, mediante una educación correcta, para que ningún hombre se vea privado de su tesoro, de su don, de su misión y de los medios para cumplirla.